

RE 2020

# VI JORNADAS ESCÉNICAS

INJUVE. 1 OCTUBRE 2020 - 12

## VI JORNADAS ESCÉNICAS INJUVE

01 OCTUBRE - 12 NOVIEMBRE  
2020

COMISARIA  
IARA SOLANO

### INSTITUTO DE LA JUVENTUD

DIRECTOR GENERAL  
MARÍA TERESA PÉREZ DÍAZ

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE PROGRAMAS  
TANIA MINGUELA ÁLVARO

JEFA DEL ÁREA DE CREACIÓN  
MARÍA DE PRADA LÓPEZ

JEFA DEL SERVICIO DE CREACIÓN  
NATALIA DEL RÍO LÓPEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ELSA PARICIO  
FOTOGRAFÍAS: PATRICIA NIETO  
IMAGEN PÁGINAS 22-23: BLANCA G. TERÁN  
TEXTOS: SUS AUTORES

NIPO PAPEL: 130-20-015-2  
NIPO LÍNEA: 130-20-016-8  
DEPÓSITO LEGAL: M-31981-2020

Injuve  
C/ José Ortega y Gasset 71, 28006 Madrid  
[www.injuve.es/creacionjoven](http://www.injuve.es/creacionjoven)  
[creacioninjuve@injuve.es](mailto:creacioninjuve@injuve.es)  
[@creacioninjuve](https://twitter.com/creacioninjuve)

Las VI Jornadas Escénicas Injuve se han desarrollado con restricciones de aforo derivadas de la pandemia provocada por la Covid-19. Agradecemos al público su presencia, tanto *online* como de manera presencial, y a todas y cada una de las personas implicadas en las Jornadas por hacerlas posible en esta situación.

P.04	PRESENTACIÓN
P.06	UN HACER CON: CREACIÓN DE CONTEXTO E INTERDEPENDENCIA
P. 08	ELECTRONIC VOICE PHENOMENA ALBERTO GARCÍA AZNAR
P.12	ARRELA'T NENA, ARRELA'T CLAUDIA PAGÈS
P.14	MONTECHANEL LES MYRTILLES
P.18	AUTOINMOL(-ACCIÓN) VOL. 03 ÁLVARO CABOALLES
P.22	NONONO SOLO SOLO NO JULIÁN PACOMIO
P.24	CONSTRUIR Y DESTRUIR EL FUTURO ÁNGELA MILLANO + XAVIER MANUBENS
P.28	APARECER Y DESAPARECER IGNACIO DE ANTONIO ANTÓN + NAZARIO DÍAZ
P.32	BAILESITO ZAHORÍ VÍCTOR COLMENERO MIR + NINA BOTKAY
P.38	VIVIR EN EL PRESENTE

## PRESENTACIÓN

IARA SOLANO  
COMISARIA VI JORNADAS ESCÉNICAS INJUVE

La sexta edición de las Jornadas Escénicas Injuve comenzó el 1 de octubre en la Sala del Diálogo de Injuve con la mesa redonda *Un Hacer-Con: Creación de Contexto e Inter-dependencia* en la que pudimos contar con tres grandes profesionales, hacedoras, pensadoras y cuidadoras de la escena: Elena Carmona (Graner, Barcelona), Carlota Gaviño (Grumelot/Escuela Nave 73, Madrid) y Caterina Varela (La Macana/TRCDanza, A Coruña). Perfiles creativos, pedagógicos y administrativos que compartieron sus experiencias y visiones de la *gestión como un acto creativo*, invitándonos a formar parte activa de nuestro contexto, revisando y desdibujando los roles que tradicionalmente definen al gestor y al artista para seguir regenerando, reforzando y ampliando estructuras y redes. Entre los numerosos ejemplos y palabras de aliento que recibimos, destaco aquí la cuestión que Elena Carmona nos lanzó al cierre de su intervención: “¿qué preguntas podemos hacer?, ¿y qué dispositivos somos capaces de crear para tratar de responderlas?”. Y esa estructura, la de una *reflexión nuclear* puesta en acción, es la que ha definido el resto de las manifestaciones y encuentros de estas Jornadas, borrascosas como todo en estos momentos, pero también brillantes, premonitorias quizá de esa luz que por fin parece que podemos empezar a divisar al final. Entendamos eso sí por final un nuevo comienzo, más comprometido y sostenible.

Tras esta jornada de reflexión compartida, hemos podido conocer el trabajo de cinco jóvenes artistas, beneficiarios de las Ayudas Injuve para la Creación Joven 2019, que han sabido adaptar, sostener y desarrollar sus proyectos, contra todo pronóstico en algunos momentos, a lo largo de este año. Las muestras, que han habitado formatos diversos y han sido compartidas también *online* a través de plataformas y redes como YouTube

o Instagram, han tenido en esta edición la Sede de Injuve como escenario principal.

La Sala del Diálogo, además de acoger la mesa redonda, fue el espacio donde Alberto García Aznar presentó el día 2 de octubre, acompañado por Clara Harguindey, su proyecto sonoro *Electronic Voice Phenomena*, que investiga posibilidades estéticas y teóricas relacionadas con el ámbito de los fenómenos paranormales. Un proyecto sorprendente y multiforme que pone de manifiesto la (in)materialidad de los cuerpos tanto orgánicos como tecnológicos, y sus posibles planos de percepción. Esta sala de reuniones, que fue transformándose y renovándose con cada intervención, también vio nacer *Autoinmol(-acción) vol.03* la muestra del taller conducido por el artista e investigador Álvaro Caboalles en el que participaron 5 jóvenes creadoras que reflexionaron lúdicamente acerca de los conceptos de cultura popular y generación, compartiéndolos con público asistente y remoto el 15 de octubre. El taller fue un verdadero ejercicio de libertad y autoconocimiento que, en un tiempo récord, provocó la puesta en acción de las participantes, además de brindarles la posibilidad de compartir y adquirir un interesante despliegue de referentes de diversas manifestaciones artísticas contemporáneas, muchas de ellas de arte marginal o arte *outsider*.



*Autoinmol(-acción) vol.03.* Álvaro Caboalles

El Parque del Oeste fue el escenario que transitamos en *Monte Chanel* del colectivo Les Myrtilles, liderado por Carmen Aldama



*Monte Chanel.* Colectivo Les Myrtilles

y Fran Martínez Vélez, una deriva urgente y sanadora que fue transformando, a través del paseo y la contemplación el paisaje, nuestras miradas y nuestros sentidos. La experiencia comprendió una marcha que recorrió varios kilómetros de visita ornitológica por el parque que sirvió como excusa para observar el entorno y la vida en sí misma; una reflexión compleja y multifacética, lúcida y afectiva, para volver a sintonizar el ritmo de los cuerpos con su entorno natural.

Por último, la Sala Amadís acogió *No No Solo Solo No* un proyecto de curaduría de Julián Pacomio en el que dialogaron los solos de Ángela Millano y Xavier Manubens el 8 de octubre, los de Ignacio de Antonio Antón y Nazario Díaz el viernes 30 de octubre y los de Víctor Colmenero Mir y Nina Botkay el jueves 12 de noviembre, cerrando con esta última doble intervención las VI Jornadas Escénicas de Injuve. Esta valiente e inteligente puesta en diálogo de tres pares de solos ha devenido en tres nuevos dúos, revelando la permeabilidad de los artistas y sus trabajos a la hora de colaborar en lo que ha sido una investigación a través de la práctica.

Además de las citas presenciales entre el 6 y el 10 de noviembre pudimos disfrutar, a través del Canal de YouTube de Injuve, de la pieza *Arrela't nena, arrela't*, una opereta revisada donde se entrelazan el texto narrativo y el lenguaje oral de Claudia Pagès, en colaboración con Noela Covelo y Pau Riutort.

En este mes y medio de celebración de las Jornadas (en las que hemos celebrado también su celebración) hemos hecho frente a numerosas dificultades, pero hemos logrado sostenernos venciendo aquellas adversidades gracias a todas y cada una de las personas implicadas que lo han hecho posible en su conjunto. Y para ello me gustaría nombrar en primer lugar a Natalia y María quienes, al frente del Área de Creación de Injuve, siguen generando espacios de libertad y seguros; gracias por vuestra confianza y acompañamiento. Gracias por supuesto a todas las y los artistas y colaboradores anteriormente nombrados, por vuestra capacidad de comprensión y resolución, y en especial a aquellas y aquellos que he tenido el placer de conocer en persona a lo largo de estas semanas. Espero que sigamos creando caminos que se sigan cruzando. Gracias también más que nunca al público, por crear con nosotras aquellas comunidades temporales que dan sentido al hecho artístico. Estas Jornadas pertenecen, en definitiva, a un gran grupo de personas: a aquellas que pusieron el cuerpo, y que han sido tantas como la regulación y garantías de seguridad han permitido, y también a aquellos que nos han acompañado de forma remota.

Para terminar volveré al comienzo (porque el final es siempre principio), donde Caterina Varela nos instaba en la mesa redonda a “trabajar con aquello que está disponible, haciéndolo brillar”. Y siento que es así como han brillado estas jornadas, con las prácticas escénicas, sonoras, reflexivas, de una serie de jóvenes artistas que han sabido responder al momento con su trabajo, y en tiempo real, abriendo espacios resplandecientes, lúcidos, caracterizados por la generosidad, la responsabilidad, el cuidado, y la creación de nuevos impulsos. Ha sido para mí una suerte poder comisariar el programa acompañando a jóvenes artistas que ya sostienen entre sí un futuro compartido más comprometido .

## UNHACER-CON: CREACIÓN DE CONTEXTO E INTERDEPENDENCIA

ELENA CARMONA, CARLOTA GAVIÑO, CATERINA VARELA

MODERA: IARA SOLANO

1 DE OCTUBRE DE 2020. SEDE INJUVE

No se trata de que todas empecemos a arder. O sí...

A veces me planteo por qué he decidido involucrarme en el campo de las artes escénicas y, de manera más específica, en el campo de la danza y la coreografía. No se trata de un cuestionamiento dudoso, sino de un intento de trabajar con la materia de mi deseo. Para responder a esa pregunta trato de entender qué es específico de estas disciplinas y cómo encaja con mis necesidades y sensibilidad. Sin duda, uno de los aspectos que aparecen de manera recurrente es la idea de que la danza y la coreografía son prácticas en las que la estructura —entendida en este caso como todo lo que soporta, desde el cuerpo hasta la técnica, el espacio, la iluminación, el sonido y aquellxs que los manejan, entre un largo, etc.— y la forma estética o formato de presentación están entrelazadas de una manera profunda: la colaboración y la interdependencia son absolutamente necesarias para que las cosas sucedan.

La mesa redonda titulada con acierto *Un Hacer-Con: Creación de Contexto e Inter-dependencia* contó con la presencia de Caterina Varela, Carlota Gaviño y Elena Carmona, que a lo largo de una hora de encuentro pusieron en circulación ideas en torno al compromiso, las relaciones entre el centro y la periferia o la necesidad de generar contextos de acompañamiento y formación. Pero, sin duda, las ideas que atravesaron sus tres presentaciones de manera más prominente y reiterada fueron la proximidad y el contacto, y la idea de sostener relaciones de larga duración. Estas se plantean desde posiciones y lugares de enunciación diferentes en el sector —el de una artista y gestora independiente; el de una actriz, productora y profesora; y el de la coordinadora artística de una institución pública—, pero las tres posturas parten de una escucha atenta y cuidadosa

de los contextos, que se conecta con los modos de hacer y propicia encuentros con sus formas de creación, sus objetivos y su sentido.

La sesión pudo hacerse de manera presencial con un aforo muy reducido debido a la crisis sanitaria, además de retransmitirse *online*. Fue un encuentro en el que estuvo muy presente la idea de poner el *cuerpo* —haciendo referencia a Marina Garcés<sup>1</sup>—, enrarecida por la conciencia de que cada unx hemos experimentado restricciones y formas de confinamiento en algunos casos radicalmente diferentes. Poner el cuerpo es articular una forma de estar, comprometerse y modular los afectos, no es solo algo físico, no es asistir a un evento, es llenar de presencia.

En este punto, me gustaría convocar a la figura de Frie Leysen, la fundadora de uno de los marcos más importantes en la escena contemporánea, el *Kunstenfestivaldesarts* de Bruselas, fallecida recientemente. Siento que sus planteamientos resuenan en muchas de las ideas que Elena, Carlota y Caterina desarrollaron en el encuentro y mencionarla es un pequeño homenaje. En una charla que dio en el año 2015 titulada *Embracing the elusive, or the necessity of the superfluous (Acoger lo elusivo, o la necesidad de lo supérfluo)*<sup>2</sup>, Frie Leysen ponía en valor el deseo y urgencia de lxs artistas por encontrar nuevos lenguajes para expresarse, lenguajes que incluso cuestionaban sus propias disciplinas, y el tener la generosidad y la necesidad de compartir

1. “poner el cuerpo se convierte en la condición imprescindible, primera, para empezar a pensar. No se trata de que todos empecemos a arder. O sí...”

En nuestro contexto, de vidas precariamente acomodadas, de políticas nocturnas y paseos soleados de domingo, ¿qué puede significar poner el cuerpo? No podemos saberlo, cada situación lo requerirá y todo cambia rápidamente hacia umbrales que nos cuesta imaginar, pero antes que nada significará poner el cuerpo en nuestras palabras.”

Garcés, Marina, “Renovar el compromiso”, 2012, disponible en [http://espaienblanc.net/?page\\_id=621](http://espaienblanc.net/?page_id=621) (última consulta: 2/12/2020).

2. Discurso ofrecido en el marco del Australian Theatre Forum 2015 en Sydney Opera House, 23 de enero de 2015, disponible en [http://www.australiantheatreforum.com.au/?page\\_id=1995&preview=true](http://www.australiantheatreforum.com.au/?page_id=1995&preview=true) (última consulta: 2/12/2020).

con un público. Decía sentirse fascinada por cómo pueden hacernos cambiar nuestra perspectiva al dejarnos mirar el mundo a través de sus ojos. Su papel en las artes escénicas fue transformador porque en un festival tan grande como el *Kunstenfestivaldesarts*, que en multitud de ocasiones se ha utilizado para legitimar y lanzar la carrera de coreógrafxs, intérpretes y directorxs de escena, generó un clima de trabajo en el que el respeto por la visión de lxs artistas y sus necesidades dictaba la manera de trabajar, con gestos tan vitales como el hecho de proporcionar un equipo técnico dispuesto y flexible que se adaptase a las necesidades concretas y el ritmo de trabajo de lxs artistas.

Las palabras de Caterina Varela, Carlota Gaviño y Elena Carmona sintonizan a muchos niveles y discurren paralelas o entrecruzadas con estos planteamientos. Creo valioso señalar cuestiones particulares de cada una de las intervenciones para destacar cómo sus posicionamientos singulares alimentaban las diferentes facetas del trabajo en artes escénicas.

Caterina Varela habló de las estructuras de apoyo y de cómo generarlas, así como de las relaciones y diferencias con escenas más periféricas del contexto estatal. En sus palabras intuyo un diagnóstico que considero acertado: el de que en general hay que producir el trabajo artístico a la par que el contexto; hay que cuidar tanto la investigación y la creación como las condiciones de recepción, generar estructuras de apoyo y marcos capaces de acoger las propuestas y desplegarlas entre comunidades diversas. Bien es verdad que esas estructuras están más desarrolladas en puntos como Madrid, Barcelona, Bilbao o Valencia, pero en cualquier caso siempre hay que tener en cuenta la pregunta: ¿para quién es? ¿A quién intenta alimentar? y buscar maneras para que esa cuestión tenga un desarrollo sostenido a largo plazo.

Caterina nos animaba a vernos como imprescindibles, no tener miedo de ser propositivxs entendiendo que en muchas ocasiones se trata de señalar y cubrir una necesidad que ya existe en los contextos e instituciones, o

tal vez, añadido yo, articular una necesidad con otrxs y organizarse buscando aliados para que las cosas sucedan.

Carlota Gaviño puso en valor los procesos pedagógicos en los que se fomenta el intercambio y las herramientas se ponen en común en pos de generar trayectorias acompañadas, y no tanto una competencia de perfiles más individualistas. Enfatizó la importancia de confiar en el conocimiento experto, entender que nunca se trabaja solo y que las estrategias y tentativas puestas en común generan lenguajes valiosos.

Elena Carmona mencionaba en su intervención cómo las intuiciones se podían traducir en líneas estratégicas y dar forma al modelo de gestión de las organizaciones. Graner, la institución de la que es directora artística, busca crear espacios de proximidad y escucha y cuida de las producciones en dos niveles: por un lado, facilitan recursos económicos, espaciales y logísticos y, por otro lado, propician una red afectiva y relacional alrededor del trabajo. Da gusto escuchar palabras como permeable, transparente, flexibilidad, intuición, confianza y corresponsabilidad en relación con el modelo organizativo de una institución pública. Muchas sabemos que no es fácil acompañar estos términos con los ritmos y necesidades de la administración, pero es interesante ver cómo se pueden producir otros modelos de gobernanza y acompañamiento que, como menciona Elena a partir de la referencia a Yayo Herrero, *ponen la vida en el centro*.

Carmona terminó su intervención e inició el turno de preguntas interpelando a lxs presentes con dos cuestiones que tienen el potencial de producir resonancias en contextos diversos. Me gustaría finalizar con ellas, o más bien ofrecer un espacio de reflexión con el que quien me lee cierre este texto: ¿qué preguntas podemos hacernos lxs trabajadorxs de la cultura para pensar una vida en común? ¿Qué dispositivos somos capaces de crear para habitar ese mundo en común? •

# Electronic Voice Phenomena

ALBERTO GARCÍA AZNAR

CON LA COLABORACIÓN DE CLARA

HARDINGUEY



VIERNES 2 DE OCTUBRE

SEDE INJUVE 2020

ANDREA RODRIGO

La primera vez que mantuve una conversación con Alberto fue haciendo una sesión de *Political Therapy*, una práctica propuesta por la artista Valentina Desideri vinculada a la exposición *Oído infinito*<sup>1</sup> en la que se aborda un problema político desde una conexión con el cuerpo con el objetivo de buscar otro lenguaje, hablar desde otro lugar. Ni lx terapeuta ni lx paciente son responsables de proponer ningún tipo de “solución” al problema. El problema se trata como una ocasión para que se desarrolle el lenguaje, para especular y sentir la política. Es una terapia para aquellos que no necesitan, ni quieren, ser curados.

El ejercicio opera a través de una pregunta elaborada en común, que una de las dos personas incorpora mientras la otra le hace terapia sin saber bien cómo, manteniéndose en ese “no saber” como lugar donde aparecen conexiones inesperadas.

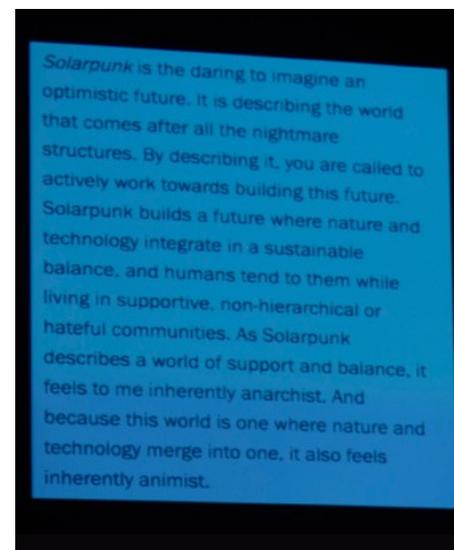
Las preguntas que hicimos juntxs eran algo así como ¿dónde poner la atención? ¿Cómo generar otras sensibilidades? Después de incorporarlas, mientras hablábamos de las cosas que nos habían pasado por el cuerpo, apareció una necesidad que compartíamos: la de una escucha lateral, dislocada, descentrada y de lo menor.

Hablo de esta experiencia para conectarme con la práctica de Alberto García Aznar y la presentación de su proyecto *Electronic Voice Phenomena* en el marco de las VI Jornadas Injuve Artes Escénicas. El día que se realizó no pude estar presente y la experiencé a través de esa ventana que en gran medida se ha abierto a partir del confinamiento: el *streaming*. Así, trato de elaborar mi presencia de otra forma, escucho y escribo desde otro lado,

desde una distancia atravesada de relaciones y que opera a través de ellas.

*Electronic Voice Phenomena es un proyecto de creación sonora experimental en el que Alberto investiga las posibilidades estéticas y teóricas del trabajo artístico con psicofonías y otros registros sonoros relacionados con el ámbito de los fenómenos paranormales.*

Alberto se centró específicamente en grabaciones del sanatorio de Agramonte, un lugar con el que tiene una vinculación especial por haber crecido muy cerca de su ubicación, en la falda del monte Moncayo (Zaragoza). Un aspecto particular del proyecto es que en vez de acudir al lugar, el artista ha trabajado con un archivo de registros sonoros que ha recopilado de Internet haciendo una búsqueda exhaustiva.



<sup>1</sup> Oído Infinito. Exposición comisariada por Council. CentroCentro Madrid. 24-10-2019/12-01-2020



La investigación se estructura en dos partes: por un lado, la dimensión estética que toman estas grabaciones desprovistas de la narrativa del terror, de lo esotérico y centrada en la materialidad de los sonidos que remiten a la música experimental; y, por otro lado, una capa más reflexiva que no desprovee al material de su cualidad narrativa y de significado analizando la postura institucional que habla del sanatorio como un lugar en ruinas y contraponiéndola a la narrativa que ha encontrado en Internet al buscar esas grabaciones, que son la base de su producción, donde el sanatorio toma la forma de un lugar encantado y mágico que, a través de la especulación en foros y otras plataformas, genera una comunidad de afinidades



y opera como una suerte de ritual colectivo. Es precisamente ahí donde Alberto localiza posibilidades no hegemónicas de acceso al conocimiento y generación del mismo, otras maneras de generar un sentido que apelan a otras sensibilidades.

En el trabajo de Alberto también hay un interés por la composición de esas sensibilidades y la búsqueda de formatos que produzcan diferentes modos de compartir y poner en circulación los conocimientos, manteniendo una actitud crítica en constante revisión. Así, la sesión de escucha que se materializó en la Sala Diálogo de Injuve, es uno de tantos modos posibles de ensayar la experiencia. En este caso, Alberto fue capaz de ver la potencialidad de la sala y utilizarlo todo como material que aportaba algo a su práctica. La sala tiene un equipo de sonido que ubica los altavoces ocultos en el techo. Alberto pudo apreciar esta disposición e incluirla en la propuesta consiguiendo un efecto en el que el sonido estaba deslocalizado ya que al no ser evidente la fuente, no se sabía muy bien de dónde venía y convocaba sentidos misteriosos y evocadores.



La sesión incluía una conversación con la investigadora y mediadora Clara Harguindey que, en vez de pretender analizar y fijar la práctica de Alberto, convocó sus propias referencias en torno a cómo el dispositivo tecnológico nos puede invitar a pensar en este tipo de saberes atravesados por otras prácticas de conocimiento y formas de relacionarnos, desarrollando una suerte de camino paralelo donde surgían conexiones.

De este modo, el público podía expandir su marco de referencias y generar sus propias relaciones. Precisamente, al hablar con Alberto sobre sus ideas y sensaciones tras la presentación, caí en la cuenta de que esta manera de generar complicidades con otros artistas, en la que los intereses se solapan, se cruzan y en ocasiones actúan como contrapunto, es algo muy propio de nuestra manera de trabajar actual y, en particular, de esta generación. Las articulaciones son precisas pero también sugerentes, suelen pensar cómo nos interpelan las cosas, proponen un tono de lectura e incorporación y sobre todo, invocan aliados.

La sesión acabó con una propuesta de Clara y Alberto, que invitaron a una tarotista a realizar una lectura virtual de cartas del tarot para todo el público a partir de una pregunta colectiva que emergía de cuestiones que habían aparecido en la sesión.

Alberto habló de una forma de interpretar el acto de leer las cartas deudora de aquella que experimentamos con Valentina Desideri en el marco que mencionaba al comienzo de este texto, como una manera de experimentar con la complejidad en lugar de intentar resolverla, abrir relaciones e interpelarnos. Desideri dice en conversación con Denise Ferreira da Silva: “Las lecturas de cartas son bellas e interesantes: producen una imagen, y lo hacen colectivamente. Hay que ser al menos dos para hacer una lectura y a través de todas las especulaciones que se terminan haciendo, surgirá otro tipo de organización que no podrías haber imaginado o planificado por tu cuenta”. Si bien, desde mi perspectiva personal, la manera en que se desplegó en este caso concreto no iba en esa línea, pues tenía un ánimo mucho más determinante y adivinatorio, sí fue un momento valioso que generó una suerte de comunidad de sentido entre los participantes de la sesión que pudieron imaginar la situación, las fuerzas que actuaban sobre ella y sus posiciones en la misma, invocando las posibilidades de conexión que ofrecen las lecturas.



# Arrela't nena, arrela't

CLAUDIA PAGÈS

6-11 DE NOVIEMBRE

VIDEO EN EL CANAL YOUTUBE DE INJUVE

My presence is their concern for **FUTURE** [future]

*Arrela't nena, arrela't* es un relato por escenas escritas y habladas, que toma forma en un libro y en una actuación que funciona como una opereta revisada y su libreto, donde se entrelazan el texto narrativo y el lenguaje oral. El libro narra las diferentes economías que ocurren en un vecindario, así como los espigadores que recolectan objetos, los sistemas comerciales en los mercados de pulgas y las compañías que se ocupan de la logística y la distribución como Amazon, Deliveroo u otros. Mientras carros de supermercado llenos de hierro son empujados hacia los pasos peatonales, ciclistas y transportistas se deslizan sobre el pavimento. El texto que

configura el libro así como la *performance*, rastrea cómo la ciudad es modificada para esas operaciones logísticas, y si el texto comienza en los Encants, sigue los objetos hasta el puerto de Barcelona y sus cruceros .

Créditos:

Performers: Claudia Pagès y Noela Covelo

Producción musical: Pau Riutort

Vallas: Martín Llaveneras

Vestuario: Joe Highton

Diseño libreto: Sara V. Mallo

Advisors: Andrea Rodrigo, Laura Ramírez



Mi presencia es su inquietud de **FUTURE** [futuro]



MIÉRCOLES 7 DE OCTUBRE  
MADRID. PARQUE DEL OESTE. 2020

ÁLVARO VICENTE

Entre rosas, en una tarde soleada de otoño -aliento y jadeo bajo la mascarilla- conocí a un muerto. Mejor, a una muerta, una muerta eterna, una muerta inmortal: Grisélidis Réal, la puta intelectual, la ramera revolucionaria, la artista meretriz suiza de querencias gitanas que dignificó el trabajo sexual, orquestando un movimiento en defensa de su libertad, inaugurando una militancia desvergonzada y empoderante. Nunca había oído hablar de ella antes. La muerta resucitó para mí aquella tarde. Les Myrtilles la resucitaron para mí, quizás también para otros, para otras.

En esa ignorancia descubro un motor que rejuvenece. Como rejuvenece vivir las experiencias de las Jornadas Escénicas de Injuve en el pandémico 2020. Grisélidis Réal está muy ligada a este proyecto de Les Myrtilles, un colectivo teatral madrileño integrado por Carmen Aldama y Fran Martínez Vélez. Pero, sobre todo, está vinculada a su proyecto anterior, *Los Arándanos*, una deriva escénica por la Casa de Campo estrenada en el sexto Surge Madrid en 2019. Hoy volvemos a pasear con ellos, en esta tarde en la que el sol nos convierte en Dánae colectiva. Nos embarcan en otra deriva escénica que, en esta ocasión, nace en la Rosaleda (nombre oficial) y muere en el Infierno (nombre popular), todo dentro de los límites de lo que hoy se conoce como Parque del Oeste, lugar plantado sobre lo que en otro tiempo fueron vertederos que miraban al confín de una ciudad provinciana. Parque del Oeste, parque del sol poniente.

**Como buena deriva -¿2020 debería alumbrar un neositucionismo?-, Monte Chanel parte de una excusa y abre mil puertas a lo impredecible. La excusa es escuchar a los pájaros, en esta parte del año en la que podemos asistir, durante unos días, a la transición migratoria entre las aves que se van y las que vienen.**



Y luego están las perennes, hojas y pájaros. Es irónico -me digo en un principio- tener que intentar escuchar el canto de las aves y verte obligado a discriminar esos cantos entre ruidos de coches, motos y otros abrevaderos sensoriales urbanos. Uno se lamenta entonces de lo poco que duró ese paradójico espejismo del confinamiento, cuando los motores dejaron de rugir y la naturaleza urbana reconquistó espacios y conceptos.

Nos citaron a las 18.00h en la Rosaleda, un jardín trazado en 1955 por el jardinero mayor del Ayuntamiento de Madrid, Ramón Ortiz. Nos dieron unos minutos para recorrerlo y hacer un ejercicio de limpieza espiritual que nos alejara de nuestra vida habitual y nos predispusiera para la deriva. Estanques con nenúfares, estatuas y cientos de variedades de rosas, a las que se les da nombre popular: Charles Aznavour, Federico García Lorca, Gina Lollobrigida, Penélope... Fran Martí-

nez nos convocó en el punto de inicio para darnos antecedentes, explicaciones, datos, premisas y estímulos. Escuchamos desde algún lugar, desde la misma tierra, la palabra de Grisélidis Reál. Y al iniciar la marcha, una melena rubia rompía a lo lejos la quietud del paisaje con su movimiento sincopado, arriba y abajo, filtrando rayos solares que silueteaban la figura de la ejecutora de sorpresas Ksenia Guinea.



Con este extrañamiento y una atracción estética incólume mientras Ksenia estuvo en el punto de mira, fuimos abandonando la Rosaleda para arrancar el paseo propiamente dicho en el Parque del Oeste. Caminar guardando distancias obligadas y mirando de reojo a otros paseantes o patrullas policiales, por lo de la obligación de no ser más de 6 personas en reuniones sociales, le dio al arranque de la deriva una extraña dimensión distópica que fue disipándose -o no- a medida que nos encandilábamos mirando la copa de los árboles, buscando discernir entre las ramas el movimiento de un pájaro que emitía un sonido imitado y explicado por Fran Martínez con precisión ornitológica y narratividad novelesca.

**La invasión de la cotorra argentina, la confianza de la urraca, la sorpresa de la abubilla... una orquesta que el rumor de la ciudad disipa pero que está siempre, dignificando el pentagrama del entorno auditivo que nos acompaña en el día a día.**

Nos aplicamos para extraer la belleza entre el lodo. Ya con los sentidos calientes, todo lo que acontecía cobraba un valor distinto, fuera casual o provocado.

Una mujer cavando, un patriarca gitano que camina apoyado en un palo de golf, una figura con casco, *runners*, niños, señoras que caminan, parejas que se besan entre los matorrales, practicantes de yoga que saludan al sol poniente, violinistas que armonizan el paso de los trenes de cercanías, graffitis, *influencers* haciendo video selfis, chavales jugando con coches teledirigidos, escenas que florecen y se pudren más rápido que la flor de un cactus, florecen y se pudren, en bucle infinito, como las situaciones y los entretenimientos, como lo que nos va solicitando el terreno que baja y sube, que se



precipita y se derrama. Árboles enfermos que florecen cuando no toca. Farolas numeradas. Viejas estructuras ferroviarias que ahora son hogares de los sin hogar. Derivas que motivan y alejan. Una ecología microclimática que se revela en el ocaso como excepción nacida del tejido urbano. Una geografía que el hombre traza y el hombre olvida, clasista: en la vanguardia, arriba, un velo de orden; en la retaguardia, abajo, un cosmos sin más ley que la supervivencia.

**Al final de este azaroso poema en movimiento de casi tres horas, sentados en círculo, los derivados y derivantes completamos el ritual compartiendo impresiones y reacciones afectivas.**

Les Myrtilles explican su debate interno entre el dejar hacer y que la vida imponga sus reglas o la provocación de los hechos, si llevar o no estas prácticas a la caja negra de un espacio escénico cerrado y cómo hacerlo o no hacerlo, si es conveniente, si es pertinente, si es convincente, si es necesario, si es hegemónico. Más allá de estas dudas razonables y solventes, se extrae la vivencia personal y las preguntas íntimas que suscita la deriva, sobre cómo acomodarla a las leyes escénicas o sobre cómo seguir rompiendo esas leyes. Y sobre lo que supone un paseo vespertino en un entorno natural urbano en mitad de un

tiempo marcado por la excepción, la alarma y la incertidumbre.

**En este año bisagra, puerta de entrada a un nuevo capítulo de la historia humana que se prevé, cuando menos, siniestro, la experiencia exterior percute más que nunca sobre la vivencia interior.**

Nuestros días se desarrollan en una gran ciudad occidental que se afana en disimular que todo sigue su curso, tratando de enlazar en su rueda infinita a los que -por suerte- el virus no ha detenido, como piezas de un gran engranaje, como figuras articuladas, autómatas del progreso enfermo. Y una deriva urbana y escénica como esta nos salva por un instante de ese castigo, nos enfrenta a nosotros mismos, nos recuerda nuestra autonomía. Lo dijo Marx, citado por Debord: "los hombres no pueden ver a su alrededor más que su rostro; todo les habla de sí mismos. Hasta su paisaje está animado".<sup>1</sup> Y está animando, añadiría yo, a tomar conciencia y no dar por obvios los mandatos del presente •

<sup>1</sup> Navarro, Luis (coord.) Internacional Situacionista. Textos íntegros en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1968). Vol. 1: la realización del arte. Internationale Situationniste # 1-6 más "Informe sobre la construcción de situaciones", Literatura Gris, Madrid, 1999, p. 51





13-15 DE OCTUBRE  
SEDE INJUVE. 2020

ÁLVARO VICENTE

El desarrollo vital de un artista, de un creador absolutamente comprometido con la sedimentación de las varias capas que dan coherencia a su trabajo, está hecho de pequeños suicidios, respuntado de soluciones finales que marcan diminutas fronteras en la memoria, sin las que es imposible avanzar. No es extraño, pues, que alguien como Álvaro Caboalles se vaya autoinmolando cada cierto tiempo y, con ello, ponga en la pista de salida otros futuros que ya no son el suyo. Así que Caboalles, mientras acumula estratos en su avance como artista, impulsa otras carreras a las que verá alejarse como el que mira a una barca adentrarse en la laguna Estigia. Compartir el inicio de una trayectoria artística, es ser testigo generoso y privilegiado del principio del fin, del camino hacia esas pequeñas muertes que son cada una de las piezas que el artista decide enseñar.

Los mimbres de este necrototexto no están reñidos para nada con la vitalidad cristalina y el olor especiado de la juventud. Las autoinmol(-acciones) de Caboalles -van 3- son tan festivas como introspectivas, tan refrescantes como melancólicas.

O a lo mejor la melancolía la pone este relator de la generación X que se ve sorprendido por la letra más célebre de Pink Floyd mientras escribe esto. “We don’t need no education, we dont need no thought control”. Nótese el sesgo consciente: solo he presenciado la muestra final de la última de las autoinmol(-acciones). ¿Cómo fueron las otras? No puedo responder. Caboalles habla de ellas como procesos de creación abiertos y nómadas en los que colabora con los jóvenes del lugar “a fin de generar dispositivos efímeros concebidos en su contexto inmediato”.

Esta sexta edición de las Jornadas Escénicas de Injuve ha incluido la autoinmol(-acción) en formato taller, desarrollado a lo largo de 3 días, en los que un grupo de cinco jóvenes de diversas procedencias ocupan un espacio de encuentro, investigación y creación en dinámicas vinculadas al campo de las artes vivas, donde Caboalles facilita dinámicas sin imponer didácticas, en relación de horizontalidad y con vocación minera. No puede ser de otra forma tratándose de un creador de Ponferrada que ha estado presentando en diversos contextos su pieza *Carbón Negro*. “un proceso performativo -define él mismo- que cartografía la realidad de la minería en la provincia de León a través de las historias de mujeres relacionadas con la industria del carbón”. La extr(-acción) como sustantivo propio de la minería es en la

autoinmol (-acción) una suerte de metáfora. Y los resultados son tan brutos y tan puros como la primera piedra que el minero arranca de una pared de mineral.

**Esa extr(-acción) viene impulsada a partir de un trabajo de dentro hacia afuera donde juegan tres conceptos fundamentales: identidad digital, cultura popular y lo generacional.**

Lo que se muestra al público no es un resultado, es apenas una tentativa de compartir algunos residuos de la investigación conjunta, en una deliciosamente ingenua puesta en común, nada teatral si entendemos la teatralidad con sentido siglo XX. Estamos en otra movida, como le gusta decir al propio Álvaro Caboalles; estamos en eso que no tiene límites o en eso que los encuentra en la propia experiencia, en la intensidad de unos días fructuosos de apertura y vaciado, libres de los lugares comunes, inventando.

La experiencia como espectador pasa por dejar a un lado la condescendencia cuando, como es mi caso, se ha visto tanto teatro y

tanta pólvora mojada que intenta dinamitar la convención y se queda en nada. Esta autoinmol(-acción) nos pone frente a los penúltimos en llegar a este proceloso mar de la escena viva, gente muy joven que está inaugurando su entrada en la categoría de sujeto histórico. Es emocionante ser testigo y poder aplaudirlo, por muy deshilachada que esté la muestra. Esos hilos sueltos son oro para aquellos que estamos empeñados en entendernos con las generaciones que nos sobrevivirán. Me enorgullezco de haber dejado a un lado las expectativas de ese mercadeo teatral que fija las reglas de lo que hay que hacer. La falta de expectativa puede ser y es constructiva, positiva.

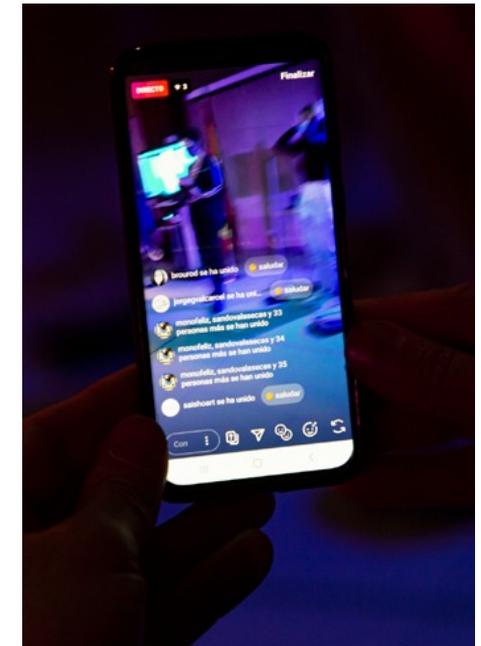
**¿Por qué plegarse a los guiones escritos por los que estuvieron antes, máxime cuando dejamos un mundo inestable en herencia, un planeta enfermo, una relación tensa con el afuera, con el otro?**

Identidad digital, cultura popular y lo generacional. Las tres premisas se aglutinan en canales como YouTube, receptáculo de

gatillo fácil, inabarcable e infinito, donde encontrar la espuela perfecta para colocar movidas varias en el presente de esta muestra. La cultura popular que añade estratos, donde vamos sumando a medida que vamos viviendo. La neointimidad no íntima, el regalo identitario de la privacidad que todavía no conoce las consecuencias, la inconsciencia de una vida en permanente jornada de puertas abiertas... y luego esas reuniones en un parque, esas latas de cerveza, esa música fiesterá, la tecnocracia frente a la tradición

En medio del espacio, cruzándolo como un río o situándolo como un estanque, un borbotón residual de palabras y colores, retratos y plegarias, frases cortas, gestos desdibujados, eslóganes, lenguaje tuit. Todo aleja lo mismo que identifica, representa tanto como es, porque es pasado, es presente y, sobre todo, es futuro. Por mucha incertidumbre (que seguro se alzarán con el título de palabra del año en 2020) que se esté generando, la incertidumbre, a poco que la rascas, es más irreal que lapidaria. Hace falta contagiarse de esta curiosidad y de esta esperanza que, con toda

la incertidumbre a cuestas, muestran estos proto-creadores frente al miedo y a la muerte. El adultocentrismo siempre busca la culpa en los jóvenes pero -esquizofrenia galopante- les exige una serie de valores y muescas en el currículo vital, los quiere libres pero luego les llama irresponsables. No lo asumamos como única posibilidad. Este sistema no es el único y toca buscarle la alternativa. Es urgente. Lo que cuentan estas chicas y estos chicos deja entrever que hay algo que no encaja. Se va demostrando que la instrumentalidad de la vida, ese hacer obtuso para obtener determinada recompensa laboral, está abocada al fracaso de la especie. Uno se siente testigo privilegiado de un ímpetu por torcer el curso natural de las cosas. No los abandonemos como hemos abandonado la tierra. No les digamos cómo debe ser la movida esta del teatro, que el teatro sí, pero ñe, pero mira amiga... NO.



ángela millano  
xavier manubens  
19.00h 08.10.2020

ignacio de antonio antón  
ft óscar h.tristancho  
nazario díaz  
19.00h 30.10.2020

víctor colmenero mir  
nina botkay  
19.00h 12.11.2020

n o n o  
s o l o  
s o l o  
n o n o  
n o n o

COMISARIADO POR Julián Pacomio

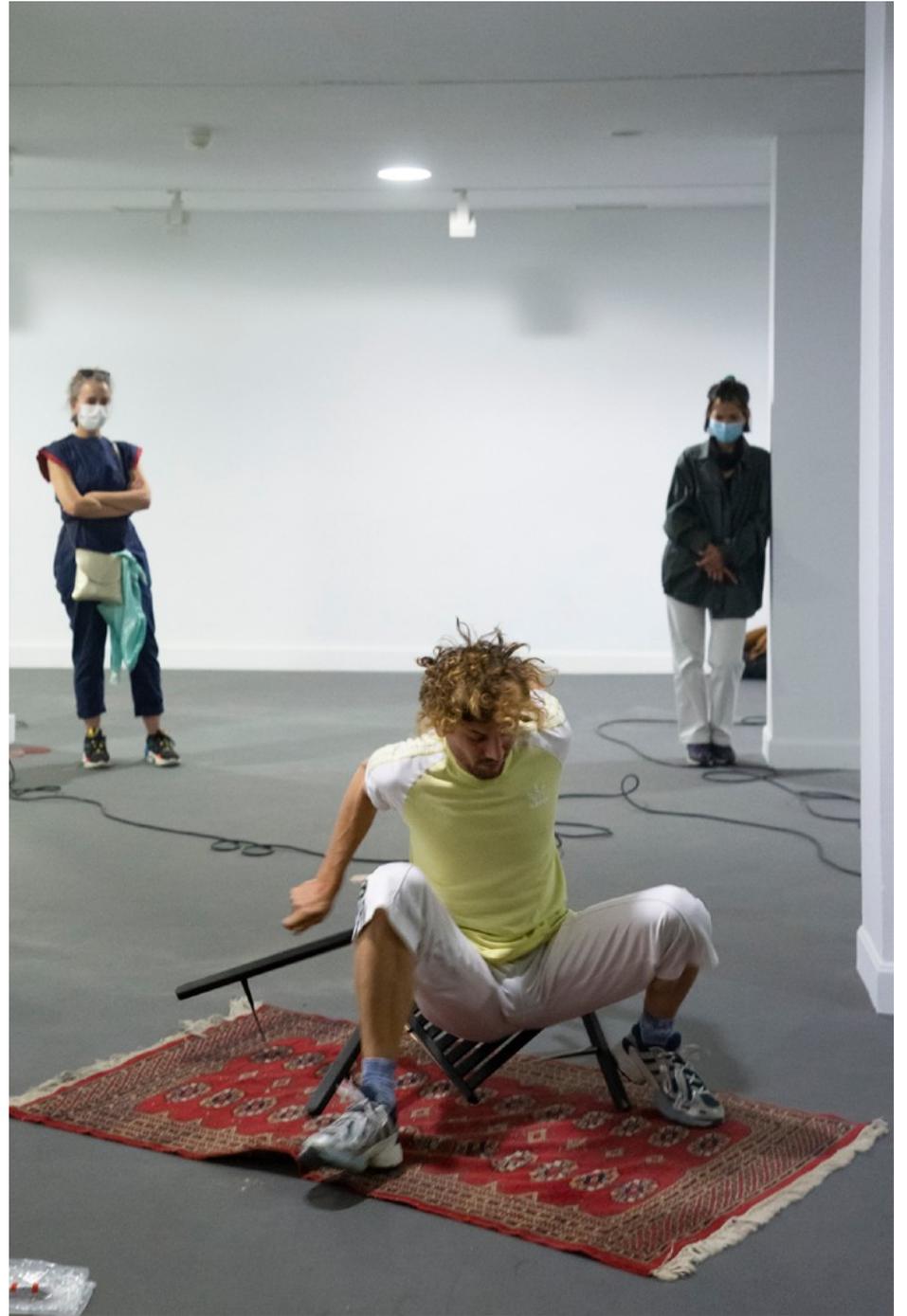
8 DE OCTUBRE  
SALA AMADÍS INJUVE. 2020

JULIÁN PACOMIO

Los cuerpos y los cuerpos lo hacen todo. Los cuerpos y los cuerpos lo deshacen todo. El primer evento se despliega *con y a partir de* las piezas ‘HOGAR’ y ‘MONUMENTO’, de Ángela Millano y Xavier Manubens respectivamente. No accedemos a las piezas tal cual, como se diseñaron originalmente, hace unos años, no nos encontramos las piezas como las hemos visto en el MACBA, en La Caldera, en el Museo Reina Sofía o en Azkuna Zentroa ni en Barcelona, ni en Bilbao, ni en Berlín. Vemos las piezas juntas, pegadas, vemos dos solos de escénicas, que ahora ya no son dos solos sino que son un dúo que son una orquesta que son una carpintería que son un cementerio. Vemos dos cuerpos que son obreros y que son *performers*. Vemos dos cuerpos que son dos objetos que son dos muebles. En “HOGAR”, la pieza de la coreógrafa Ángela Millano, observamos cómo transformar un armario en un ataúd. Un cuerpo que en su vitalidad constructiva es interrumpido por la inevitabilidad de la muerte. Millano desembala pieza por pieza todos los utensilios y materiales que vienen dentro la caja de cartón recién llegada de los almacenes de IKEA. De manera minuciosa, paso a paso, despliega en el espacio cada maderita, cada balda, cada tornillo, y sin más, con su martillo, percutiendo golpes, construye un ataúd. ¿Y tan parecidos son un armario y un sarcófago? Pues no, pero existe un trabajo invisible, quizás pienses que hay fallos en su construcción, que ese tornillo no va en ese lugar, y sin embargo, lo hace con tal convicción, con tal cadencia y tranquilidad, tan segura de sus pasos, que le sigues, le crees y te entregas a su tumba, le acompañas atónito a cavar su propia muerte. Millano se mete dentro y pide al público que la cargue, que la lleve a una furgoneta que le espera fuera, se la llevan, quizás la entierran, quizás aparcen en la esquina, te imaginas a una Ángela Millano-Gato-Schrödinger. En

su perspectiva casi opuesta, en un juego de espejos, a la inversa, en ‘MONUMENTO’, Xavier Manubens lija una silla de madera hasta hacerla polvo. Con ayuda de una herramienta mecánica va puliéndola hasta hacerla desaparecer, hasta pulverizarla y deshacerla en pedazos pequeños. Millano convierte un mueble cotidiano como un armario en un ataúd para almacenar su cadáver, construye algo que alberga un cuerpo, mientras Manubens desintegra una silla, el lugar donde está sentado. La silla, mueble básico y funcional por antonomasia, objeto destinado a sujetar un cuerpo siempre, ahora, no solo sirve para estar sentado sino también para establecer una relación dinámica, para conversar con él, para adquirir posiciones acrobáticas. Fruto de este diálogo aparecerían las gimnasia, los contorsiones y los paisajes vivos del cuerpo en el objeto. Manubens trabaja con sus utensilios mecánicos, ruidosos, que nos dejan sordos, la silla no es solo para sentarse, también es para que el cuerpo pose, es decir, baile, para que coloque y siente en ella de una y mil maneras posibles, para que la lije de millones de formas posibles. Pero siempre, siempre, siempre, el futuro de la silla es y será polvo, es y será la nada. Dos deseos y propuestas de futuro que abrazan y se entregan a la muerte, una construye tu propia ataúd a precio IKEA, fuera de la homologación y los protocolos mortuorios, DEP - DIY, el otro desintegra, hace añicos, hace pedazos su asiento, lo hace desaparecer. En las dos no hay futuro pero quizás hay futuro pero el futuro es la nada pero el futuro es la muerte.





30 DE OCTUBRE  
SALA AMADÍS INJUVE. 2020

JULIÁN PACOMIO

Dos piezas de magos, dos piezas de ilusionistas, dos juegos de aparición y desaparición de cuerpos, de palabras, y de cosas. El segundo evento se articula sobre 'MI PRIMERA PIEZA DE DANZA' y 'HÁBLAME, CUERPO', de Ignacio de Antonio Antón y Nazario Díaz respectivamente. Las dos piezas se despliegan a partir de su adaptación a la Sala Amadís. Dos trabajos donde observamos algunas cosas y se ocultan otras, donde la atención y la parcialidad de acceso al relato son la clave. De Antonio Antón activa 'MI PRIMERA PIEZA DE DANZA'. La puerta que da acceso a la sala de espera y a la sala de exposición obliga a la audiencia a recorrer y atravesar el espacio vacío. En ese momento, mientras el público camina, se revela como *performer*. Todo el mundo se percibe en algún momento como haciendo algo y todo el mundo se siente en algún otro momento simplemente observando. De Antonio Antón aparece como un *performer* que es una suerte de cómplice o *dealer* para el público, que se nos acerca y se aleja, que nos susurra algo al oído y luego desaparece. Tenemos una pieza con un *dealer* cuyo producto y cuya sustancia es la coreografía. Tenemos un *dealer* de la coreografía para la audiencia. En este traficar hay cosas que suceden y que no consigues mirar todo el tiempo, hay cosas que le pasan a los otros y que no te pasan a ti, hay cosas que suceden fuera y otras dentro de la sala. En la práctica 'HÁBLAME, CUERPO' de Nazario Díaz, vemos un cuerpo en un acto sutil que con sólo su presencia (y ausencia) lleva a cabo toda una transformación fonética, un flujo vocal que se hace presente a medida que la performance avanza; aparece la voz y desaparece el cuerpo (la idea del borrado a través de la insistencia) y coloca su cuerpo en colisión con el lenguaje, pirotecnia vocal y pirotecnia corporal. En ese juego de voz parece activar casi-palabras,

parece casi-decir-cosas. Insiste, insiste en ese decir-no-decir, y entiendes alguna frase pero a la vez no entiendes nada, y le sigues y acompañas en ese hablar-y-no-hablar. Y les persigues a uno y otro *performer*, a una y otra pieza, y ellos entran y salen de la sala, y las dos performances se esconden, y reaparecen, y desaparecen. Estamos viendo dos piezas a las que no podemos acceder en su totalidad, en las que siempre tienes que perderte algo; te pierdes el significado de las palabras y te pierdes a los cuerpos porque están y no están. Y ahí vas componiendo tu pieza, desde la parcialidad, desde lo que puedes ver y desde lo que sólo puedes imaginar. Se ven y no se ven las cosas, sucede y no sucede nada. Te das cuenta de que puedes estar fuera de la sala y escuchar a los que están dentro, y también estar dentro y oír las risas de los que se encuentran fuera. Parece que esto es un dispositivo infiltrado dentro de otro dispositivo. Parece una pieza multipantalla, parece una pieza dentro de otra pieza, pero no sabes cuál es primera, no sabes cuál de las dos estás mirando, como si se revelaran la una en la otra.





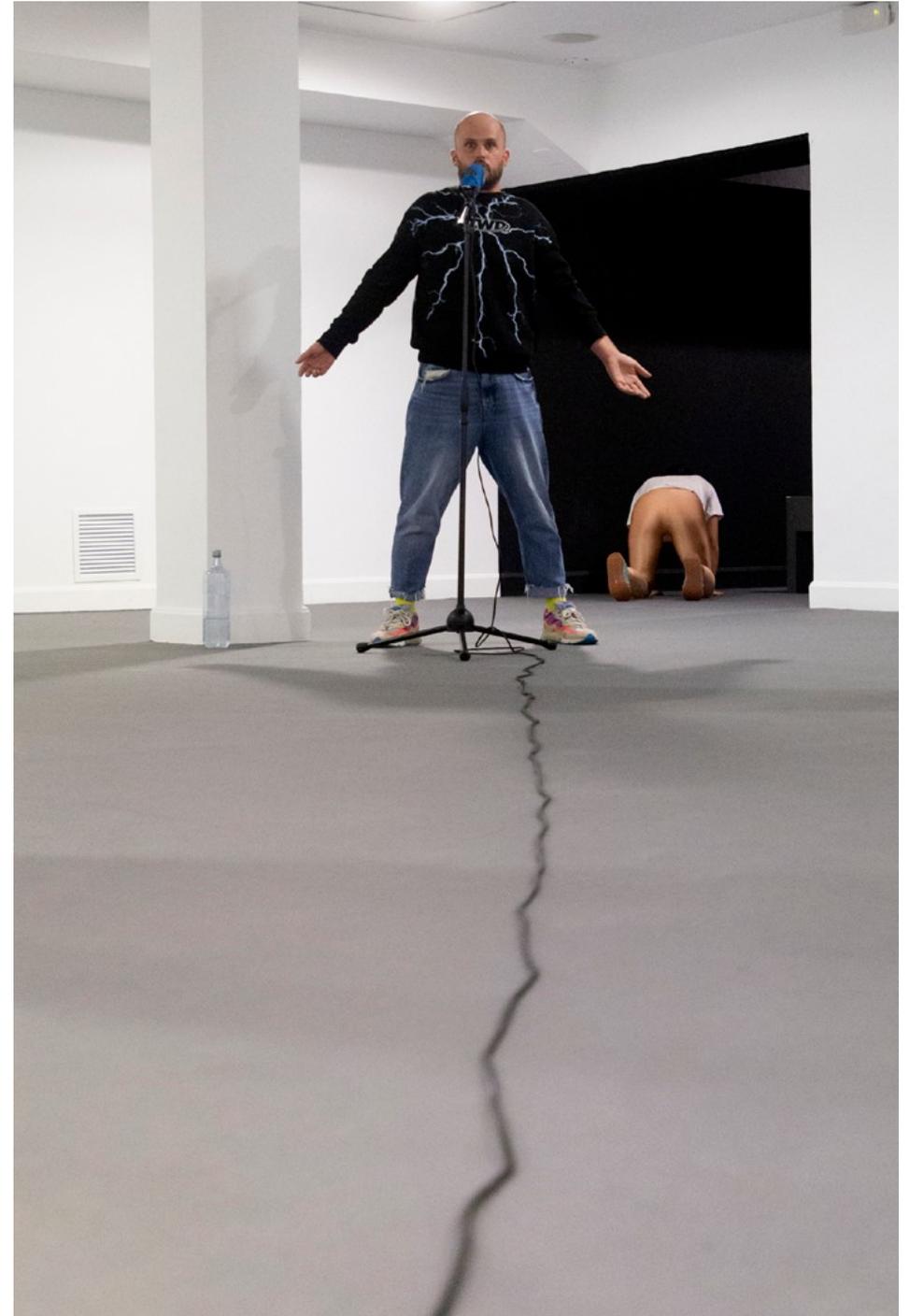
12 DE NOVIEMBRE  
SALA AMADÍS INJUVE. 2020

JULIÁN PACOMIO

La vibración como centro y la vibración como periferia. Sobre lo tangible y lo intangible. Este encuentro orbita en torno al movimiento más allá del movimiento. Sobre lo sonoro más acá de lo sonoro. Sobre el cuerpo que vibra y sobre la carne que suena. La *performance* y el temblor. La expurgación de los huesos y su sacudida de la mente. En este tercer evento tenemos a un músico-*performer*-zahorí que busca un pozo de sonido; y tenemos también un cuerpo-quieto-pero-un-cuerpo-que-a-veces-se-mueve-fuerte que se expurga y sacude y se borra y deshace y se transforma. Este encuentro tiene la potencia de ver en común dos trabajos con la intensidad vibracional como protagonista. Dos *performances* que navegan entre las ondas sonoras, el temblor y los acoples. Dos músicas sobre lo táctil, lo háptico, sobre la visión y no visión de los cuerpos. Nina Botkay aborda la anticipación y el asombro a través de su práctica 'DELIR'. 'DELIR' es una palabra portuguesa poco usada que hace referencia a *disolver una sustancia en un líquido*. Y tenemos a Víctor Colmenero Mir con el trabajo 'LOS MAGNETISTAS', donde realiza acoples con su voz y con un micrófono intervenido. En un juego sofisticado de ecualización del cuerpo y el espacio va haciendo aparecer y huir de la sala temblores que provienen de otros mundos, de debajo de la tierra, de debajo del océano. Entramos en una sala blanca con moqueta gris y nos adentramos en un espacio abarrotado de intensidades y sutilidades. Un espacio vacío al que se le irán sumando capas de atención construidas por dos cuerpos que se alternan, se alimentan y se complementan en una tarea difusa e intensa. Entrás y decides escoger un lugar cómodo para sentarte, con los dos *performers* en tu campo de visión. Ellos se mueven, se desplazan, se esconden, desaparecen por unos minutos. Intentas mantener

a los dos cuerpos dentro de tu foco visual, pero es imposible y esto te obliga a moverte. Te desplazas, cambias de lugar, entras en el cuarto blanco pequeño, te sientas ahí, miras a la *performer* descansar y observas por el rabillo del ojo lo que estará ocurriendo fuera. Lo sientes. Te das cuenta de que tu mirada no son solo los ojos, tu mirada también es el cuello, tu mirada es la sangre y la piel. Atraviesas el camino de altavoces que dibuja un pasillo entre las columnas. Cada cuerpo está en la suya, cada uno con su manera de oscilar. Al principio escuchamos música y parece que habrá un concierto, y hay un cuerpo que parece descansar, al lado del *subwoofer*. No, no descansa, la observas, y hace otra cosa, no sabemos lo que hace pero descansar, no es. La música se deja de escuchar pero desaparece pronto, se superponen capas de sonido, y el cuerpo que descansaba antes ahora se mueve, lento, fuerte, rozando, rozándose. Botkay continúa con un ejercicio de expurgación, de transformación, micro gestos sutiles y primitivos. Vemos como se sacude y como libera energía. Cómo explora el silencio, los sonidos, los temblores del peso de su cuerpo, de los pasos, con agresividad y sutilidad, escalas de percepción de la vibración. Colmenero Mir entra y sale de la sala, y cada vez que entra resuena el espacio, se expande, explota. El cubo blanco de la Sala Amadís se convierte ahora en un lugar extraño, con cuerpos ajenos y cercanos, y todos estamos aquí, vibramos, y todos somos un mismo cuerpo vibrando. El espacio se transforma en una cosa que no sabemos describir, que no tenemos palabras para nombrar. Puede parecer un concierto y puede parecer una *performance* y puede parecer una danza y puede parecer un sueño y un lugar extraño y cercano y lejano y mío y tuyo y nuestro .





## VIVIR EN EL PRESENTE

MODO DE CONCLUSIÓN O RESUMEN

ÁLVARO VICENTE

El otoño pandémico de 2020 no ha sido menos convulso que el verano y la primavera que le han precedido. Pero reanudada la actividad, nos hemos acostumbrado a vivir en el presente casi de forma radical, sabiendo que cualquier plan no para el mes próximo, sino para la semana siguiente, pende del hilo de la incertidumbre. Y así es como han ido sucediendo las distintas propuestas incluidas en esta sexta edición de las Jornadas Escénicas de Injuve. Solo se ha modificado de la programación la pieza de Claudia Pagès *Arrela't nena, arrela't* que pasó al formato *online*. El resto se ha podido llevar a cabo en las extraordinarias condiciones que implican las reducciones de aforo y las experiencias distanciadas. El extrañamiento ha estado ahí desde el primer día e incluso ha entrado en juego, ocasionando tensiones inéditas entre el que hace y el que mira.



Mesa redonda en la sede de Injuve

Pero vayamos al principio. Las Jornadas, coordinadas este año por la artista y gestora gasteiztarra Iara Solano, fundadora e integrante de Sleepwalk Collective, se inauguraban el 1 de octubre con la mesa redonda “Un Hacer-Con: Creación de Contexto e Inter-dependencia”, que ella misma se encargó de moderar y en la que participaron Elena Carmona, Carlota Gaviño y Caterina

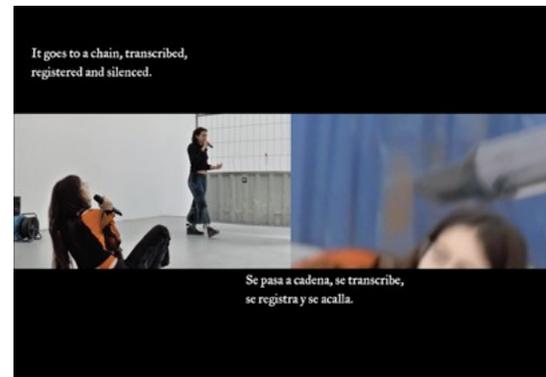


Varela. Solano comenzó aludiendo a Donna Haraway y a su libro *Seguir con el problema*, a su estimulante apelación a la reconfiguración de las relaciones entre nosotros y con la tierra que habitamos. De ahí el título de la mesa redonda, ese “hacer-con” en busca de un trabajo y de una vida más colaborativas, más horizontales, donde las redes tejidas sean cuidadosas, dialogantes y eficaces desde un sentido humano y no meros negocios. La propia Iara Solano es ejemplo de la responsabilidad del artista a la que ella misma apelaba, responsabilidad en la generación de contextos y estructuras, sólidas y estables: después de formarse en el extranjero, volvió a su Vitoria natal y desarrolló ocho ediciones del festival de artes vivas Intacto.

Con la idea de revisar y repensar los roles de gestores y artistas, tomó la palabra Caterina Varela, una artista cuya práctica va mucho más allá de la pieza escénica o de la labor gestora que también viene asumiendo desde hace un tiempo. Una vía y la otra se retroalimentan, puesto que la curaduría, para ella, puede ser también una forma de desarrollo artístico. Este perfil del gestor creativo, más presente cada vez, viene a sumar y buscar alianzas con las políticas culturales. Caterina no obvió su procedencia, Galicia, que es el lugar en el que actualmente opera: “Galicia no es un lugar donde se pueda vivir dignamente de las artes vivas, pero no quería renunciar al territorio. Había que pensar en trabajar para el común, por muy romántico que suene, pero es que esto surge de un profundo amor por lo que hacemos, por mucha precariedad que

nos acarree. Los responsables de las políticas culturales deben saber que si no nos va bien a todas, no nos irá bien a ninguna. Hay que acabar con las dinámicas competitivas y buscar las cooperativas, defender los teatros expandidos, poner nuestro conocimiento y nuestra experiencia en valor y no tener miedo de exponerlos a las autoridades culturales. No vamos a pedirles dinero, sino a facilitar la consecución de los objetivos de la institución”.

Haciendo hincapié en la formación recibida entre artistas que rompe las reglas pedagógicas verticales, entró en la conversación Carlota Gaviño, fundadora de la compañía Grumelot y responsable de la escuela de la sala Nave 73. Contra la formación individualizada y competitiva, ellos han abogado por seguir al (no) maestro ignorante para aprender juntos, echando abajo barreras de edad o de procedencia curricular. Igual que Caterina Varela hacía referencia a los ejemplos de las Residencias Paraíso del Teatro Rosalía de Castro de A Coruña, Gaviño compartió la experiencia del programa de mentorías “Salida de emergencia” que ha podido desarrollar en el Centro de Cultura Contemporánea Conde Duque, aquí en Madrid, donde intentan dar a entender el ámbito profesional y productivo como un campo contaminado también por lo artístico.



*Arrela't nena, arrela't*. Claudia Pagès

Finalmente, Elena Carmona aportó la visión, como ella mismo dijo, desde la institución, puesto que venía representando a una de las fábricas de creación auspiciadas por el



*Construir y destruir el futuro.*

Ángela Millano + Xavier Manubens

Ayuntamiento de Barcelona, El Graner, un Centro de Danza y Artes Vivas gestionado por el equipo de El Mercat de les Flors. Ella empezó trayendo a colación una idea que Marina Garcés desarrollaba en su libro *Un mundo común*: “poner el cuerpo”. Se trata, como base y columna vertebral de la gestión de un espacio, de estimular la proximidad y la escucha. “...hoy el mundo -escribe Marina Garcés- nos impone la vida como un problema común que nos obliga a tener en cuenta a todos los demás. Nuestros cuerpos, como cuerpos pensantes y deseantes, están imbricados en una red de interdependencias a múltiples escalas. Para cambiar la vida, o para cambiar el mundo, no nos sirven entonces los horizontes emancipatorios y revolucionarios en los términos en los que los hemos heredado”. Nos toca reinventar el lugar en el que trabajamos y el lugar en el que vivimos para que sean ecosistemas en los que, si falla un elemento, falla todo. Para que no falle la receta es: afectividad, emocionalidad y cuidados, siguiendo la estela marcada por el ecofeminismo de Yayo Herrero. Carmona fue desgranando los secretos de la gobernanza del Graner en estos 9 años de existencia y concluyó diciendo que allí entienden “el arte como espacio de resistencia, para imaginar futuros posibles y no volver a lo que dijimos que no queríamos volver durante el confinamiento, un lugar político contra las lógicas productivistas”.



*Electronic Voice Phenomena.* Alberto García

Precisamente las lógicas productivistas están en las antípodas de cada una de las propuestas programadas en estas Jornadas Escénicas, empezando por la sesión de escucha y posterior conversatorio que protagonizó Alberto García, que nos dio a escuchar un fragmento de su pieza sonora *Electronic Voice Phenomena*. Escucha activa que nos introdujo en la profunda y cavernosa recolección de voces y sonidos, en ese no mundo o inframundo, agreste, abrupto, irreconocible de las dimensiones espacio temporales desde las que hablan los muertos o los seres que no habitan en nuestras mismas coordenadas. Descubrir el cariz estético de la psicofonía y el registro sonoro paranormal fue tímidamente epifánico y por momentos la tecnología tendió puentes con lo espiritual, enseñándonos quizás uno de los caminos en los que ambas manifestaciones humanas pueden convivir en el futuro que tenemos a la vuelta de la esquina. El conversatorio que siguió a la escucha, en el que participó la artista, mediadora e investigadora Clara Harguindey, profundizó en estas cuestiones planteadas por el propio dispositivo, que invita a reflexionar sobre esos saberes no hegemónicos, no amparados por la ciencia que, sin embargo, generan vínculos entre personas y otorgan potencias a los lugares en los que se obtienen los registros. Harguindey nos habló además de los vínculos entre la tecnología y la magia, de tecnopaganismo y tecnochamanismo, de los shows mágicos de Steve Jobs presentando nuevos productos de Apple, del movimiento Solarpunk (corriente estético-ideológica que

imagina futuros donde la tecnología convive con la naturaleza de forma sostenible) o del animismo. Y para concluir, sesión colectiva de tarot online en tiempo real. La tarotista, al otro lado de la pantalla, barajaba sus cartas y auguraba un futuro prometedor.

Otro tipo de experiencia muy distinta fue la que planteó el colectivo teatral madrileño Les Myrtilles, conformado por Carmen Aldama y Fran Martínez Vélez. Con el Parque del Oeste como escenario natural y urbano, un grupo de unas 10 personas nos entregamos a la deriva escénica *Monte Chanel* partiendo desde la sosegada Rosaleda y acabando con la ritualidad en todo lo alto sentados en círculo en la zona más baja del parque, mientras iba anocheciendo y de fondo se oían los trenes circulando entre grafitis y vegetación descuidada o directamente enferma. Una deriva ornitológica para escuchar el canto de las aves y entomológica para observar los comportamientos humanos como insectos enfrentados al medio. Sumamente interesante. Tan interesante como la muestra



*Monte Chanel.* Colectivo Les Myrtilles

que pudimos disfrutar el 15 de octubre del taller que Álvaro Caboalles había llevado a cabo durante los dos días anteriores con un grupo de gente muy joven que se entregó a la *Autoinmol(-acción) Vol. 03* del creador



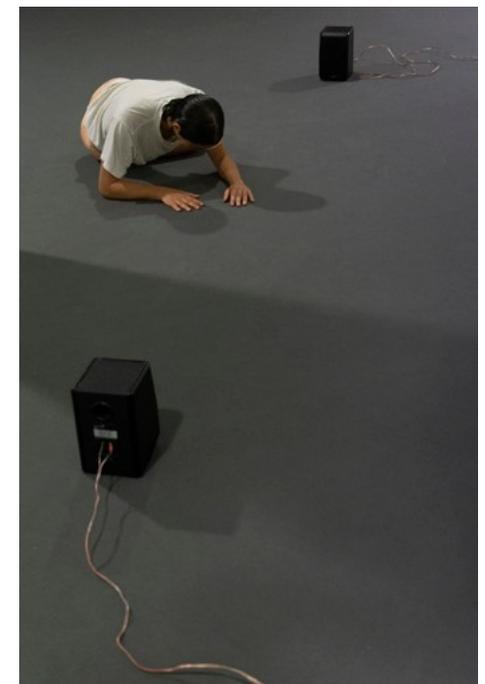
*Autoinmol(-acción) Vol. 03.* Álvaro Caboalles

leonés. Las chicas y los chicos participantes nos brindaron un halo de frescura e ingenuidad que, por contra, estaba lejos de ser inconsciente o inconsistente y cuya insultante juventud tenía la vitalidad de un brote tierno y ese poco de desvergüenza que derriba todas las resistencias.

Y no queremos, por último, dejar de anotar aquí una breve y somera impresión sobre el programa paralelo de performance *No No No Solo Solo No*, un proyecto de comisariado de Julián Pacomio para la Sala Amadís que se desarrolló a través de tres jornadas. En cada una de ellas dos artistas desarrollaban su pieza en un mismo espacio y tiempo, casi un experimento que hacía surgir significados y sentimientos de todo tipo por el mero hecho de ser solos que no se hacen solos, sino en

diálogo con otros solos. Ángela Millano y Xavier Manubens, Nacho Antón y Nazario Díaz, y finalmente Víctor Colmenero y Nina Botkay, respectivamente, nos pusieron frente a la ductilidad de un mueble para construirnos, hacerlo polvo -literalmente- o albergar un cadáver; nos hablaron al oído y nos dieron vino y galletas prohibidas (a punto estuvo de devenir en fiesta clandestina aquello); y nos invitaron a un concierto vibrante donde el agua es intangible. Puro arte de performance, imprevisible e irrepetible.

La diversidad de propuestas y lenguajes, de experimentos y mensajes, de actitudes tan críticas como perecederas, tan efímeras como sólidas, ha caracterizado estas jornadas marcadas por lo que significa vivir en un paréntesis a nivel global. “Hay esperanza en las obras radicales”, decía Rodrigo García hablando de Tarkovsky. No puede haber nada más radical, hoy, ahora, ya, que las placas tectónicas de la creación contemporánea frotándose en el centro neurálgico del conservadurismo madrileño. Hay esperanza porque ladran, Sancho... luego cabalgamos .



*Bailesito zahorí.* Víctor Colmenero Mir + Nina Botkay

ESA REDONDA || TALLERES | APERTURA DE PROCESOS  
PERFORMANCES | ENCUENTRO

1 OCTUBRE 2020 - 12 DE NOV

JORNADAS ESCÉNICAS INJUVE

